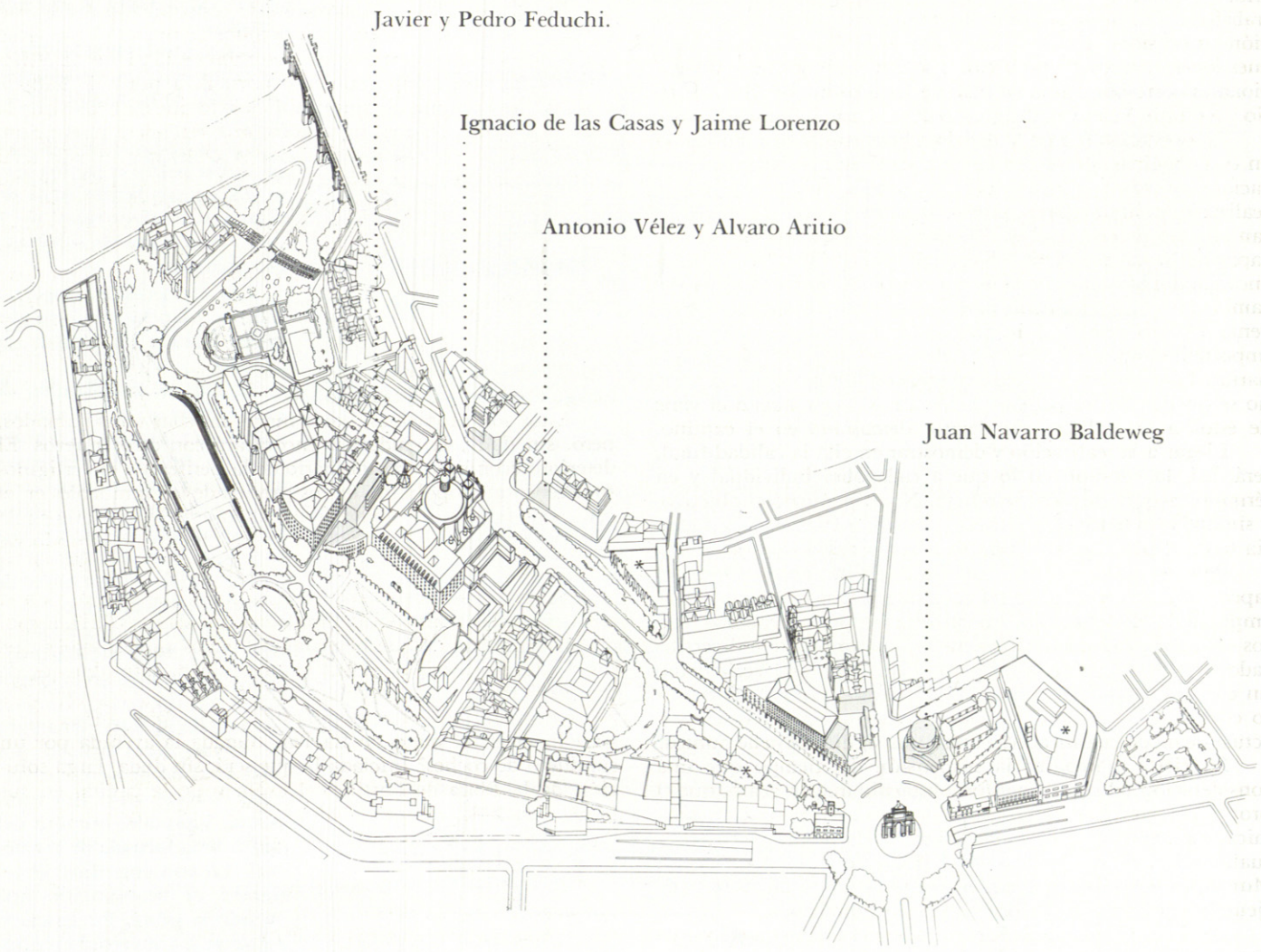
San Francisco el Grande

Madrid



** Otras actuaciones en proyecto.*

El Concurso para el área de San Francisco el Grande, en Madrid, fallado a finales del 82 y ganado por Juan Navarro Baldeweg (V. ARQUITECTURA n.º 239), va a seguir, en un principio al menos, su curso normal al materializarse por medio de arquitectura concreta cuando el Ayuntamiento ejecute los proyectos que al efecto ha encargado.

Destacan de entre ellos los confiados al ganador del concurso, algunos ya en obra, y que son las piezas en torno a la Puerta de Toledo, de cuyo conjunto la más importante es la de la Biblioteca. Se han proyectado también otros encargos, confiados a distintos arquitectos, alguno según los volúmenes y alineaciones dibujados en el premio del Concurso y otros para la construcción de solares de alineación más convencional.

En el caso de los proyectos de Navarro Baldeweg, la fidelidad a los dibujos primitivos es muy grande, dando cuenta de la precisión que para el autor ya tenían.

Corresponde sensiblemente a lo definido por el Concurso el proyecto de Centro Municipal para la tercera edad y Centro de día, de los arquitectos Javier y Pedro Feduchi, en los terrenos situados al costado norte de la basílica de San Francisco. Este trabajo acepta el **"solar cultural"** diseñado por Navarro, aceptación en ocasiones forzada y que viene a explicar algunas de las cuestiones difíciles del proyecto. A solares y formas más convencionales corresponden el edificio de los arquitectos Alvaro Aritio y Antonio Vélez y el de Ignacio de las Casas y Jaime Lorenzo.

La operación (como la del río o la de Atocha, ya mostradas en estas páginas, junto con las remodelaciones de plazas, edificaciones diversas, parques, etc.) se inscribe en el conjunto de realizaciones municipales, proyectadas o en marcha, que alcanzan una gran envergadura cuantitativa. Si el Municipio es capaz de llevar a la realidad una mayoría de las obras que ha encargado proyectar, la ciudad capital se verá notoriamente cambiada, y de su calidad final depende que el Ayuntamiento venza el reto que a sí mismo se ha hecho apoyado en un importante número de profesionales colaboradores y de funcionarios. Para vencer este reto será necesario, pues, que las cosas no se queden en los papeles, pero también que hagan el viaje de éstos a la realidad sin dejarse demasiado en el camino.

Llegar a la realización y demostrar en ella la calidad final, será, así, la cuestión en lo que a cada obra individual y en términos arquitectónicos se refiere. No es pequeño el objetivo, y sin duda los resultados, sean como sean, sufrirán la controversia tanto desde la opinión pública como desde la profesional.

Pero, en todo caso, un tema más general aparece sobre el tapete: la gran cantidad de trabajos que piensa emprender o ha emprendido el Municipio, ¿constituirá verdaderamente los retazos —no necesariamente coherentes— de un proyecto diversificado y complejo sobre la propia ciudad como tal? Verla como un conjunto arquitectónico necesariamente no homogéneo pero contínuo, ¿logrará afectarla positivamente como sistema al actuar de modo cualificado en una suma significativa de puntos?

La cierta e imaginaria suspensión del tiempo que una consideración tal significa es un obstáculo mayor, acaso, que el propio contenido de las preguntas anteriores. La ciudad, dinámica por excelencia, necesitará siempre de modo continuo la cualificación de sus puntos, de forma que lo iniciado por el Municipio deberá entenderse, en realidad, como un intento de ejemplificar lo que ha de ocurrir permanentemente.

En el caso concreto de San Francisco el Grande, parece que ya se cumple ahora una de las únicas opciones que el resultado del Concurso dejaba como posibles: llevar hasta el final las propuestas formales de Navarro o abandonarlas del todo, ya que en absoluto se prestan a ser especies de normas volumétricas que puedan adoptarse para ser interpretadas convencionalmente.

El rigor, puramente puntual, está en este caso cumplido. Así, pues, la ciudad, ya hecha, completa las piezas que le faltan, mejora los espacios urbanos, rehabilita los edificios e interviene, en fin, puntualmente. La "Avenida de la Ilustración" es tal vez el caso que, por ser una vía, alcanza una escala mayor. Se construyen también equipamientos y continúa la completación de dotaciones de viviendas en la periferia. La ideología del Plan General —incluso con la más apresurada incorporación de los valores de la arquitectura para la ciudad y la absorción del "Plan Especial"—, parece ser lo que va hacia adelante.

La urbe, sin embargo, está lejos de su equilibrio físico, y problemas nuevos (así como otros que han de llegar) forman en realidad el panorama del presente, muy distinto del tranquilizador y aparente sosiego que la imagen de la ciudad y de sus obras sugiere.

En cuanto a lo más aparente —la conservación del caserío actual y la escasa incidencia de las obras de nueva planta en la zona consolidada—, las buenas costumbres están lejos de conseguirse como un comportamiento normal, a pesar de haberse conservado y restaurado tantos edificios, lo que ha hecho que la ciudad presente, solo en unos años, una verdadera nueva cara. Siguen viéndose falsas rehabilitaciones, de las que se vacía todo el interior y conservan ridículamente una triste fachada, por lo que continúa pendiente tanto un respeto simplemente lógico y económico a las casas antiguas sólidas como una buena edificación de nueva planta que sustituya tantas que habrían de tirarse, independientemente de su catalogación actual. La rehabilitación del casco antiguo es un problema sólo muy incipientemente tratado hasta la fecha, del mismo modo que se evaden los problemas que supone la conservación de los tradicionales "barrios bajos" y, en general, la rehabilitación de las viviendas antiguas de mala calidad y solidez.

Estos son problemas, desde luego, muchas veces hablados, pero, sin duda, la ciudad se encontrará con otros nuevos. El deterioro económico inmobiliario de la periferia y el vertiginoso ascenso metropolitano de los precios de los inmuebles en el centro y, en general, los movimientos migratorios internos y la dinámica normal de cambio urbano los estarán preparando ya.

Problemas que traspasarán, sin duda, la escala estrictamente arquitectónica y de diseño, como son los que afectan ya a la periferia o al del transporte. Problemas que serán de urbanismo, de planeamiento, y que necesitarán buenos profesionales que los conduzcan. Problemas que serán también, naturalmente, de arquitectura y de ingeniería. Pues, hablando de ingeniería, ¿Madrid habrá de soportar siempre, por ejemplo, el final de la Castellana en el nudo de La Paz, tragada la avenida por un sumidero de coches? Iniciada la que será, sin duda, larga solución de la Plaza de Castilla, el examen de la capital en sus partes centrales o consolidadas está aún por diagnosticar y diseñar de modo completo, sin tener que acudir incluso al ejemplo de la periferia.

Tal vez la capital pueda seguir necesitando bastantes buenos arquitectos. La demanda posible, en todo caso, no parece tener problemas de ser cubierta. Pero reclamará también buenos urbanistas, no menos buenos ingenieros, así como, naturalmente, lúcidos gestores capaces de utilizarlos, pero no de inventarlos.